

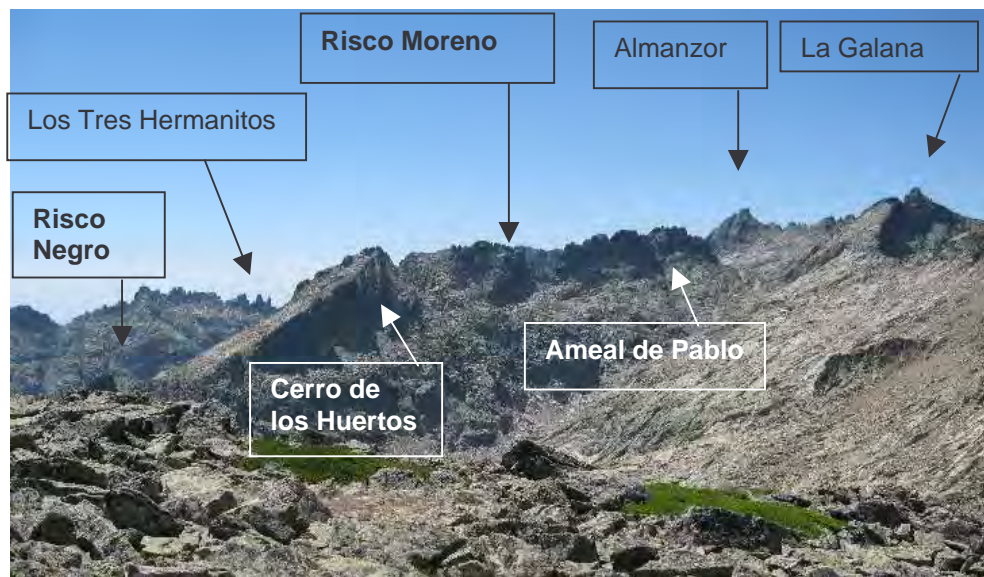
Pluma, que se ve claramente marcada hacia el Este. También se puede ganar altura por los flancos del Risco Negro. No obstante, la ascensión más directa, sin tener que escalar, es enfilando hacia la canal de Punta Esperanza y buscando la subida cuando hemos ganado media altura, para llegar a la parte superior de la canal de la Pluma sin tener que sufrir su pedrera. Desde allí, se avanza por la base de la roca emergente y se llega hasta el anfiteatro anterior a la cumbre. Poco más allá se alcanza la cresta que nos muestra el abismo del Gargantón y la sencilla trepada hasta la cumbre. El paisaje es abrumador. Por todas partes nos rodean

cuchillares, agujas, crestas, cumbreres y profundas gargantas. Sin duda los facenderos que suban el día 20 disfrutarán un montón.

He decidido que voy a ir con ellos. Como nadie ha visto mi imagen, iré como alguien desconocido, o tal vez tome prestada la imagen de alguno de los “habituales”. Seguro que no sabréis quien soy ni cual es mi verdadero nombre. Tal vez se lo diga a alguien el día de la salida.

Boletín: Javier San Sebastián

Organizan la salida
Miguel Dorrego
Javier San Sebastián



Asociación LA FACENDERA – Zamora, 64 (Ateneo) – Teléf.:661 60 04 15. - 37002 Salamanca

<http://lafacendera.com> 20 de septiembre de 2009

GREDOS, CERRO DE LOS HUERTOS Uno de los mejores miradores del Circo (Return II)

El 23 de septiembre del año 2057 fue una fecha especial para mí. Aquel día, como ya hicieron por primera vez hace 50 años, “La Facendera” preparó una excursión con dos niveles de dificultad diferentes. La mayoría de la gente subió por el Puerto de Candeleda hacia el Morezón. Yo me uní al grupo de unas veinte personas que siguieron por el cuchillar, entre nubes, hasta la base de los Hermanitos.

¿Os acordáis de mí? Era pastor, cazador, guerrero vettón ocasional en un mundo sin ruido de aviones ni máquinas, sin más luces en los valles que las hogueras cerca de algunas chozas, sin armas de fuego. Hice un viaje incomprensible desde aquellos tiempos remotos, hace venticinco siglos, y aparecí en la “Zona Experimental de Alta Tecnología. Proyecto Return. Gobierno de la Humanidad”. En el boletín de la Facendera del 23 de septiembre

de 2007 plasmaron mi historia. Tras mi fuga del Centro, se frustró la idea de devolverme a mi tiempo y espacio, donde no recordaría nada de lo ocurrido.

Aquel día de septiembre aproveché mi agilidad para ocultarme entre las piedras. La niebla, que jugaba a entrar y salir en el Circo por los afilados cuchillares, me ayudó. Disfruté como no sospechaba que podría hacerlo, pasé bajo la base del segundo hermanito (incluso mi mano sirvió de apoyo para alguna de las personas que trepaban), bajé por la llambría cuando los demás ya habían pasado y me mezclé al final de la jornada con quienes habían subido al Morezón. Todos estaban felices por haber disfrutado del paisaje en lugares agresivos y hermosos. Yo también.

En los lejanos tiempos en que caminaba con mi ganado no se me hubiera ocurrido tratar de

profanar las cumbres con mi presencia. Los hielos protegían las montañas durante todo el año y nuestras creencias nos impedían acercarnos a lugares tan misteriosos. Las tormentas nacían en sus entrañas, las nieves se precipitaban en primavera, el viento silbaba como si extraños seres habitaran en su interior. Sin duda que montañas tan agrestes daban cobijo a dioses que podrían ofenderse si intentáramos siquiera verlos.

La superstición religiosa siempre ha estado unida a la falta de conocimientos científicos. Ya no tengo miedo a las montañas, ahora, las disfruto. Las personas de "La Facendera" me han transmitido tranquilidad, buen humor, compañerismo, ganas de disfrutar de la amistad y de compartir lo poco o mucho que cada cual sabe sobre los lugares que visitan.

Ahora sé que la forma de sierra no es un capricho de ningún dios, sino el resultado geológico de millones de años de sedimentos, plegamientos que los empujaron, elevaron y fracturaron, magma que emergió y generó granito, periodos de distensión, lenta erosión, basculamiento y, al fin, la orogenia Alpina, que abombó los materiales, fracturó los más rígidos y rejuveneció el relieve.

Gredos quedó convertido en un macizo granítico, fracturado en varios bloques que se extienden de Este a Oeste y que separan dos vertientes con una gran diferencia de nivel, entre las suaves pendientes hasta los 1000 m del Norte y las abruptas que se despeñan hasta los 400 m del Sur.

Las formas finales, que no han variado prácticamente en lo esencial desde entonces, aparecieron con la glaciación de Würm, entre los 100.000 y 12.000 años. Yo conocí y sufrí sus últimos flecos.

Entonces se formaron los 40 glaciarres de Gredos y sus majestuosas gargantas, morrenas, cubetas... Donde los hielos no cubrían las rocas, entre la excavación glaciaria y los procesos de gelifración, se produjeron cuchillares y galayares. La erosión fluvial hizo el resto.



Ahora, he sabido por la web de los facenderos (por cierto ¡Qué magnífica web!) que están prepa-

rando una salida a la Laguna Grande y al Cerro de los Huertos.



Sobre la laguna, ya saben todos su historia geológica. Lo que tal vez algunos aún no sepan es que su nombre original fue "Recueno del Almanzor", o sus leyendas, como que está habitada en el fondo más profundo por una dama de Plasencia, embrujada por un mal de amores y que puede desamorar a las doncellas que se quieren reflejar en sus aguas, o que se habló de unas peligrosas bestias acuáticas que en ella vivían o que se comunicaba directamente con el mar. Tal vez no sepan del paso del caudillo Almanzor, que según dicen trepó sobre su caballo a la cima que ahora lleva su nombre (eso eran caballos...). Bueno, en realidad, las fieras que pueblan el circo actualmente son las cabras, los endemismos como algunos sapos y salamandras y

los montañeros, y el único efecto mefítico es el tufo que a veces sale de las letrinas del refugio.

En cualquier caso, una excursión al Circo siempre vale la pena. Es una buena oportunidad de recorrer la trocha real y asomarnos al Gargantón para ver la Galana desde su base, para acercarnos a darnos un chapuzón al charco de la Esmeralda o para relajarnos e intentar otra vez aprendernos los nombres de los picos que nos rodean.

Sobre la otra parte de la excursión, el Cerro de Los Huertos, cuando supe que iban a subir, me acerqué por allí. Es el clásico lugar junto al que pasas sin subir; lo dejas para otra ocasión. Sin embargo es un lugar estratégico, proa de barco, situado tras el mascarón del risco Negro, delante de los mástiles de Risco Moreno, el Ameal de Pablo y Punta Esperanza. Cuando llegamos desde los Barrerones los vemos orgullosos, partiendo el paisaje entre el Gargantón y el Circo de Gredos.

Hay varias vías de subida, la más evidente es la canal de la